

La autoestima en el proceso educativo, un reto para el docente

Self-esteem in the educational process, a challenge for the teacher

*Nubia Esperanza Parada Buitrago**
*Claudia Patricia Valbuena Garzón ***
*Guillermo Alfonso Ramírez Vanegas****

Recepción: 15 de agosto de 2015
Aceptación: 20 de abril de 2016

Artículo de Reflexión

Resumen

El presente artículo, de tipo reflexivo, tiene por objetivo abordar la autoestima como habilidad social en el proceso educativo de estudiantes de grado sexto en la Institución Educativa Técnica de Nobsa, municipio de Nobsa, departamento de Boyacá, siendo esto un reto pedagógico en las aulas escolares, donde la valoración integral es un aspecto importante en la interacción cotidiana, e influye en el desarrollo personal y académico. La investigación se desarrolló bajo un enfoque crítico social y cualitativo, con el fin de identificar, por medio del inventario de Coopersmith, el nivel de autoestima, para ofrecer desde el escenario escolar, prácticas significativas que faciliten el logro de una estima

positiva en diferentes situaciones, para afrontar con seguridad tanto sus errores como sus éxitos, pues la autoestima es una necesidad humana, que se construye y reconstruye a lo largo del ciclo vital. Como resultado de la investigación, se encontró que uno de los factores influyentes es la diversa interacción en el aula; así mismo, las características y actitudes de las personas con una alta o una baja autoestima, y la influencia de personas relevantes en la construcción de la autoestima; finalmente, se enfatiza en el efecto de las prácticas pedagógicas en la relación entre autoestima e interacción social.

Palabras clave: autoestima, clima de aula, habilidades socio afectivas, rol docente.

**Institución Educativa
Técnica de Nobsa –
Boyacá – Colombia
nudaca34@hotmail.com*

***Institución Educativa
Técnica de Nobsa –
Boyacá – Colombia
kklauss13@hotmail.com*

****Universidad
Pedagógica y Tecnológica
de Colombia – Boyacá –
Colombia
guillermo.ramirez@uptc.
edu.co*





Abstract

This reflective article, aims to address self-esteem as a social skill in the educational process of sixth grade students in the Technical Educational Institution in Nobsa municipality (Boyacá, Colombia) being this a pedagogical challenge in the classroom, where integral assessment is an important aspect of everyday interaction, and influences personal and academic development. The research was developed under a critical social and qualitative approach, in order to identify, through the Cooper smith inventory, the level of self-esteem, to offer from the school scene, significant practices that facilitate the achievement of a positive esteem in

different situations, to safely face both their errors and their successes, as self-esteem is a human need, which is built and rebuilt throughout the life cycle. As a result of the research, it was found that one of the influential factors is the diverse interaction in the classroom; Likewise, the characteristics and attitudes of people with high or low self-esteem, and the influence of relevant people in the construction of self-esteem; Finally, emphasis is placed on the effect of pedagogical practices on the relationship between self-esteem and social interaction.

Keywords: self-esteem, classroom climate, socio-affective skills, teacher role



Introducción

*“El secreto de enseñar no es tanto transmitir conocimientos como contagiar ganas, e especialmente a los que no las tienen
Vaello, 2007, p. 5.*

La formación de líderes integrales autónomos, seguros de sí mismos y con capacidades para tomar decisiones, son competencias y lineamientos de las Instituciones Educativas. En el grado sexto, los estudiantes se encuentran en una etapa de adolescencia que, particularmente, es un periodo relevante para la formación de la autoestima, se muestran vulnerables a experiencias que puedan aumentar o disminuir el nivel de la autoestima espontáneamente, debido a que los acontecimientos socio-afectivos en la interacción con los compañeros los perciben dependiendo de cómo han aprendido a relacionarse desde su infancia y las vivencias novedosas, excitantes o estresantes que les ofrece el aula escolar.

Considerando que en los Observadores de los Estudiantes y en los Comités de Convivencia se encuentran anotaciones en los que se evidencia que algunos de los educandos manifiestan actitudes negativas y que generan confrontación, lo que debilita no solo la interacción con el otro, sino el clima escolar; de modo que, las experiencias no gratas los aísla y pone en riesgo su estabilidad emocional, expresada en su no adaptación al trabajo en equipo, el rechazo y transmisión de mensajes no agradables al grupo, en el que se desenvuelve.

Es así como se origina el interés por identificar el nivel de autoestima que poseen los estudiantes, a partir del rol del docente, con una mirada pedagógica que vaya más allá de enseñar conocimientos. Se debe, desde el plano humanístico, orientar y entregar herramientas a los estudiantes para su desarrollo emocional, social y afectivo, que los provea de habilidades y destrezas para no sucumbir frente a sus necesidades y carencias, permitiéndoles adquirir una visión abierta y flexible, de modo que logren una percepción básica de las características más relevantes de su personalidad, la relación con otras personas y el ambiente que lo circunda.

De esta manera, el promover los niveles de autoestima favorables, contribuye a mejorar las relaciones socio afectivas en el aula, favoreciendo los procesos de aprendizaje, motivando probablemente la obtención de mejores resultados académicos e incluso proporcionando a los adolescentes un desarrollo progresivo de sus habilidades sociales, como la comunicación asertiva y otras que favorecen el poder enfrentar diversas situaciones que se puedan presentar en el ambiente escolar.

En este contexto, el artículo que se presenta a modo de reflexión, pretende dar cuenta sobre el cómo, desde el plano educativo, se proporcionan escenarios para la construcción de la autoestima, factor clave para afrontar situaciones cotidianas y para superar los obstáculos que se presentan al interactuar con los docentes, compañeros y personas que lo rodean.

La formación de líderes integrales autónomos, seguros de sí mismos y con capacidades para tomar decisiones, son competencias y lineamientos de las Instituciones Educativas.

Es así como su estructura contiene cuatro partes: en primera instancia, se introduce el problema de estudio y el sustento teórico; en la segunda, se describe la metodología implementada en la investigación; luego, se discuten los resultados; y, por último, se dan algunas conclusiones que permiten al docente utilizar herramientas y aplicar estrategias, que les aporten elementos para la formación integral de un estudiante con altas capacidades cognitivas y socioemocionales, y, de este modo, asuma los retos que la sociedad actual exige.

Una mirada a los estudios de autoestima en el aula

A continuación, se relacionan en el presente artículo, diferentes estudios de carácter científico que sobre la autoestima se han realizado, teniendo en cuenta las bases de datos como Scielo, Intelligo y Redalyc, los cuales aportan experiencias significativas, en el contexto educativo. El objetivo es dar cuenta respecto a la importancia que tiene el desarrollo de la autoestima en los niños y jóvenes estudiantes. Para ello, se apela a los antecedentes que sirven de apoyo; reflexionando sobre el papel que cumple el docente en la formación integral de sus educandos.

Barreda (2012) realizó un estudio sobre los diferentes elementos que influyen en el clima de aula, encontrando que existen diversos componentes que intervienen en ese proceso, entre ellos, la incidencia del espacio físico, la disposición de los estudiantes en el salón de clase, las condiciones ambientales

del aula, la familia, la diversidad, la procedencia social y la influencia de las nuevas tecnologías. Del mismo modo, relaciona cómo la metodología utilizada en el desarrollo de la clase, desempeña un papel fundamental para motivar y promover prácticas que conllevan al estudiante a descubrir el sentido del aprendizaje y la importancia del control de sus emociones, de modo que pueda interrelacionarse con todas las personas que están a su alrededor.

En cada uno de los momentos que el estudiante se desenvuelve en el aula, va estableciendo contrastes valorativos y estos, a su vez, están influenciados por factores internos adquiridos o creados por el sujeto desde su infancia, tales como las ideas, creencias, prácticas o conductas y, los factores externos como los mensajes transmitidos verbal o no verbalmente, o las experiencias suscitadas por los padres, los educadores, los amigos y compañeros de colegio; como también por las personas que les son significativas. Esta configuración de la autoestima permite a los estudiantes construir conceptos de sí mismos y actuar de acuerdo con ello.

Así mismo, manifiesta que el rol del docente es vital en la construcción de un clima de aula propicio para el aprendizaje de los educandos. Esto incluye una adecuada preparación de clases, con temas, actividades y material, de modo que logren captar su interés, relacionándolo con el desarrollo de las habilidades sociales y emocionales, requiriendo conocer las realidades de cada uno de los estudiantes y sus necesidades.

Respecto del espacio en el aula, dice que este debe ser un lugar donde el estudiante se sienta atraído y motivado, un espacio con el cual se pueda identificar.



Respecto del espacio en el aula, dice que este debe ser un lugar donde el estudiante se sienta atraído y motivado, un espacio con el cual se pueda identificar. Por lo que se refiere a los ambientes de enseñanza, el docente, como generador de momentos de verdadera interacción, debe facilitar una comunicación frecuente, en donde se aprende a desarrollar una escucha activa, permitiendo un clima escolar propicio para la enseñanza-aprendizaje.

Por otra parte, continúa diciendo que es fundamental el papel que desempeña la familia, porque de ella dependen las experiencias emocionales y sociales que son reflejadas en el aula y estas inciden en el clima escolar, de modo que la detección de actitudes negativas, desde los primeros periodos escolares, permitirá realizar –en forma oportuna– las intervenciones necesarias con las familias y la institución.

El estudio concluyó que la disposición de los estudiantes para las clases, está determinada por la organización del salón, la empatía con el docente, el interés que despierte por las temáticas abordadas y las buenas relaciones con sus compañeros. De este modo, la autoestima ocupa un papel relevante en el proceso de formación. Además, sugiere que los padres, docentes e Institución deben aunar esfuerzos, para la creación de un buen clima de aula, proporcionando las herramientas necesarias, con el fin de superar las limitaciones de los estudiantes en este aspecto.

En segunda instancia, se observó el resultado del trabajo de investigación

realizado por Muñoz (2011), mediante su tesis Autoestima, Factor clave en el éxito escolar: Relación entre autoestima y variables personales vinculadas a la escuela en estudiantes de nivel Socio-económico bajo. Él indagó sobre el rol que cumple la autoestima en el ámbito escolar, particularmente en niños de segundo grado de básica, procedentes de un nivel socio-económico bajo.

Se encontró que hay una relación entre la autoestima con las áreas del conocimiento y desempeños académicos, dentro de ellas están: la habilidad aritmética, el nivel de vocabulario, el interés por el trabajo escolar, las relaciones con otros, la autorregulación, la creatividad y la autonomía. Según los resultados, un 44 % de niños presenta autoestima baja, un 36 % autoestima baja-sobre compensada, un 5 % autoestima sobrevalorada y solo un 15 % autoestima adecuada.

Los estudiantes que presentaron autoestima adecuada, también obtuvieron altos niveles en creatividad, mayor autonomía, menor impulsividad y mejor rendimiento académico. En niños con autoestima adecuada, no se observó correlación entre habilidad cognitiva y rendimiento académico, invitando a repensar la interconexión entre aspectos cognitivos y afectivos.

Los hallazgos de la investigación evidenciaron la relevancia de la autoestima para la experiencia escolar, al vincular el rendimiento académico con el desenvolvimiento conductual de los niños; en el desarrollo infantil, la autoestima permite desarrollar la autonomía, la autorregulación y la creatividad.

El estudio concluyó que la disposición de los estudiantes para las clases, está determinada por la organización del salón, la empatía con el docente, el interés que despierte por las temáticas abordadas y las buenas relaciones con sus compañeros.

En tercera instancia, la investigación realizada por Cava (1998), titulada La Potenciación de la Autoestima, consiste en la elaboración y evaluación de un programa de intervención denominado “Galatea” cuya finalidad fue la potenciación de la autoestima y la integración social de niños con dificultades socio afectivas.

Después de la implementación del programa, con base en el aprendizaje cooperativo, se constató una potenciación de la autoestima y la integración social en el aula, lo cual resultó en la disminución de aspectos negativos, como el rechazo, la discriminación, el individualismo. Añade que el clima en el aula, también, es un factor clave en la autoestima del niño; por cuanto, la atmósfera que experimenta es una referencia a la percepción compartida de los sujetos, con respecto al contexto, incorporando significados en situaciones cotidianas concretas.

Se concluyó que el programa de intervención propuesto por Cava, demostró que el docente es el eje central en el aula, a partir de la detección de problemas socio afectivos; su oportuna intervención favorece la integración social de los niños y, a la vez, es facilitador de alternativas de reforzamiento conductual, para prevenir situaciones negativas. Mediante el aprendizaje cooperativo, se posibilitó el desarrollo de habilidades sociales comunicativas: ayuda, colaboración y control de emociones.

Una cuarta instancia es Carrillo (2009), quien a través de la investigación

minuciosa realizada sobre La familia, la autoestima y el fracaso escolar en adolescentes, demostró que mediante su intervención, a partir de talleres en los que se involucraron padres de familia y maestros, los estudiantes de 14 a 20 años de un Centro Educativo Español, redescubrieron su autoestima. Los talleres se desarrollaron en tres etapas: en la primera se realizó la recolección de información a partir de un anecdotario, unido a la observación y un cuestionario inicial; luego, se llevó a cabo el desarrollo del curso-taller; y, por último, la evaluación del mismo. Al iniciar el estudio, se halló que el 27,65 % de los estudiantes tiene autoestima baja, existe poca comunicación con sus padres, porque no tienen el tiempo necesario para dedicarles a sus hijos y, por lo tanto, no ofrecen seguridad y confianza.

Después del curso-taller, se observó el cambio, solo el 6,8 % de los estudiantes presentaban una autoestima baja y los demás se mostraron positivos; se aceptaron; se notó el apoyo y comunicación con los padres, maestros y compañeros. Así mismo, en las conclusiones del curso-taller, se demostró la importancia de la atención que a los niños y jóvenes se les debe proponer desde los hogares y la Institución Educativa. De igual manera, afirma que se deben ofrecer espacios y herramientas que les permita reconocer sus cualidades, aceptar sus debilidades y facilitar los escenarios propicios para la interacción, con el ánimo de elevar la autoestima.

La investigación Autoestima en un grupo de niños de 8 a 11 años, realizada por

Los talleres se desarrollaron en tres etapas: en la primera se realizó la recolección de información a partir de un anecdotario, unido a la observación y un cuestionario inicial; luego, se llevó a cabo el desarrollo del curso-taller; y, por último, la evaluación del mismo.



Moreno, Ángel, Castañeda, Castelblanco, López y Medina (2011), tuvo como objetivo identificar el nivel de autoestima y los aspectos que intervenían en la atención de esta. Se desarrolló con base en un diseño descriptivo simple de corte transversal y se aplicó el cuestionario de auto-concepto de Piers-Harris para niños. Se evidenció que los grupos mantienen un nivel moderado, lo cual indicó que los estudiantes se están formando en valores y otros componentes en relación con la autoestima, de una manera adecuada; sin embargo, es de resaltar que, para lograr que este desarrollo fuera progresivo y permanente, era de vital importancia realizar una atención oportuna, en forma propicia y constante.

Aproximación teórica conceptual de la autoestima, rol docente y el clima escolar

Se presenta el soporte teórico conceptual, con base en argumentos científicos que se han venido desarrollando, a través del tiempo, esto ayudará a tener un amplio conocimiento de las posturas frente a la autoestima y su relación con el clima escolar, así como también el rol del docente en la formación emocional de los estudiantes.

La autoestima en las habilidades sociales

La autoestima como habilidad social es considerada como la valoración positiva o negativa de la persona, forma su personalidad y se debe ir incentivando paulatinamente, puesto que influye en lo que se pretende ser y conseguir en

la vida (Vaello, 2005). Por tal razón, una autoestima alta se convierte en la condición necesaria para alcanzar las metas propuestas; y, sin duda, una autoestima baja trae fracasos y no permite conseguir las metas deseadas, repercutiendo en la estabilidad emocional y bienestar personal.

El desarrollo emocional y psicosocial de los niños se inicia desde el vientre; y al nacer, la madre, como primera responsable del bienestar del bebé, satisface las necesidades de alimentación y protección. Está en constante contacto y por ende comprende las emociones del infante que –mediante el llanto, gestos, sonidos y balbuceos– comunica, para luego involucrarlo en el ambiente del hogar brindándole experiencias emocionales y de interacción. Jaramillo, Cárdenas, Forero y Ramírez (2007), afirman que:

Las percepciones que los niños pueden tener de sí mismos van progresando a medida que crecen y se relacionan con los demás; estas experiencias de vida en relación con los otros son las que pueden influenciar el control y/o regular la conducta. En este sentido, las influencias sociales son determinantes para que el niño pueda comprender cómo lo perciben los demás y cuál es su propia percepción (p. 15).

Luego, al introducirse en la etapa escolar donde se abren nuevas posibilidades en el reconocimiento de las consecuencias emocionales de sus acciones y la comprensión de las mismas, se inician fuertes manifestaciones del estado de

Se evidenció que los grupos mantienen un nivel moderado, lo cual indicó que los estudiantes se están formando en valores y otros componentes en relación con la autoestima, de una manera adecuada

ánimo, haciendo visibles su tristeza, alegría, frustración, dolor, rabia, entre otras; así como el desenvolvimiento social que deriva de la interacción con los compañeros, dejando al descubierto lo que desde el hogar ha venido desarrollando en cuanto a su imagen y auto-concepto.

Según Axpe y Uralde (2008), quienes se basan en la idea de que las percepciones que cada cual tiene de sí mismo forman un todo indivisible y global, hay estrecha relación del autoconcepto o la autoimagen que han desarrollado durante sus primeras etapas; esta concepción jerárquica y multidimensional se estructura en el constructor de varios dominios (académico, personal, social y físico), cada uno de los cuales se dividiría, a su vez, en dimensiones de mayor especificidad.

Esta percepción suele desarrollarse en etapas de preadolescencia y adolescencia con más intensidad, debido a los estilos de aprendizaje del individuo que adquiere de sus experiencias con los demás y en las atribuciones que él mismo hace de su propia conducta (Shavelson, Hubner y Stanton, 1976).

En los escenarios educativos, la percepción de la autoestima se hace más visible en los adolescentes, cuando manifiestan expresiones de tristeza y permanente aislamiento, desinterés y, por consiguiente, bajo rendimiento académico o deserción escolar. Estos síntomas son alertas a los que se les debe prestar atención, ya que pueden ser no solo a causa de los cambios físicos, psicológicos, socioculturales o

cognitivos, sino que también pueden darse como consecuencia de una personalidad con baja autoestima, que se ha ido formando, estructurando y consolidando a través de la vida. Lo anterior adquiere atención inmediata en el desarrollo de estrategias que permitan establecer un sentido de identidad, autonomía, éxito personal y social.

Vaello (2007) afirma que:

La Autoestima es el grado de satisfacción asociado al concepto de sí mismo, a sentirse bien consigo mismo, relacionado con dos necesidades básicas de la persona, como lo expresa Yela, (citada por Vaello, 2007) en dos premisas: Percibir que uno vale para algo y Percibir que uno vale para alguien. (p. 112).

Esto implica que la expresión “uno vale para algo” es la asociación con el éxito; y en la segunda, “uno vale para alguien”, se refiere al reconocimiento del éxito. Si lo llevamos al ámbito educativo, esta valoración tiene muchas implicaciones, por cuanto el estudiante está expuesto permanentemente a experiencias significativas positivas y negativas al mismo tiempo; y en este contexto pone en juego su capacidad para obtener éxito o reconocimiento por parte de los compañeros, con los cuales establece una relación de rendimiento y aprecio. Lo anterior conlleva a que el estudiante adquiera una autoestima estable, necesaria para sentirse capaz de afrontar y resolver situaciones cotidianas en el aula o en otros entornos, en vista de que una necesidad básica es el afecto, el aprecio, el sentirse aceptado y valorado.

Según Axpe y Uralde (2008), quienes se basan en la idea de que las percepciones que cada cual tiene de sí mismo forman un todo indivisible y global, hay estrecha relación del autoconcepto o la autoimagen que han desarrollado durante sus primeras etapas.



Por tal motivo, Vaello (2005) sugiere estrategias orientadas hacia el fortalecimiento de actitudes positivas, las cuales permiten mejorar las habilidades socioemocionales; y, por consiguiente, el clima del aula y el control de la clase, estimulando y activando en el estudiante la disposición para el aprendizaje, la percepción de cariño, el afecto, la aceptación, derribando así barreras de desinterés.

Coopersmith (citado en Sparisci, 2013) plantea que existen tres niveles de autoestima: alta, media y baja.

La alta autoestima se puede observar cuando las personas son expresivas, asertivas, con éxito académico y social, confían en sus propias percepciones y esperan siempre el éxito, consideran su trabajo de alta calidad y mantienen altas expectativas con respecto a trabajos futuros, manejan la creatividad, se autorespetan y sienten orgullo de sí mismos, caminan hacia metas realistas. Las personas con una media autoestima, son aquellas en que la expresión depende de la aceptación social, igualmente tienen alto número de afirmaciones positivas, siendo más moderadas en sus expectativas y competencias que las anteriores. En cuanto a la baja autoestima, son aquellas que no logran integrarse usando una comunicación asertiva, se alejan fácilmente y no se arriesgan por temor al fracaso. (p. 12).

Otros autores, como Maslow (citado en Álvarez, Sandoval y Velásquez, 2007), consideran solo dos niveles de estima: Baja Autoestima y Alta Autoestima.

La baja autoestima es la del respeto a los demás, tiene necesidad de estatus, fama, gloria, reconocimiento, atención, reputación, apreciación dignidad e incluso dominio; en cierto sentido, es la autoestima que se genera por factores externos, es decir, aquellas que otras personas provocan en el individuo. En cambio, la Alta autoestima comprende las necesidades de respeto por uno mismo, incluyendo sentimientos tales como confianza, competencia, logros, maestría, independencia y libertad, o sea, es la que el individuo genera en sí mismo. Se desarrolla cuando la persona posee respeto y estimación de sí, a la vez que demuestra un sentimiento de superación, a través del tiempo. No se considera mejor ni peor que el resto y, además, logra reconocer sus falencias. (p. 12).

Precisamente en este sentido, Molina (citado en Olivares, 1998) considera que la autoestima tiene un significado complejo que configura cuatro componentes que a continuación se presentan:

La actitud, que son las formas habituales de pensar, actuar, amar y sentir de las personas para consigo mismas.

El componente cognitivo, refiriéndose en cómo procesa la información, interioriza y manifiesta sus ideas, opiniones, creencias percepciones que posee la persona respecto de sí misma.

El componente afectivo, en el cual la valoración que construya, sea positiva o negativa, involucra sentimientos favorables y desfavorables, agradables o desagradables que las personas perciben de sí mismas.

Coopersmith (citado en Sparisci, 2013) plantea que existen tres niveles de autoestima: alta, media y baja.

El componente conductual, el cual implica la intención y decisión de actuar, de llevar a la práctica un comportamiento consecuente y coherente. (p. 20).

Por otra parte, según Bisquerra y Pérez (2007), las competencias socioemocionales son definidas como el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para tomar conciencia, comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales, con el propósito de orientar y aportar a la formación integral del estudiante. Estas competencias son las que pueden, de cierta manera, facilitar la acción de los componentes en sus dimensiones para que el individuo establezca un determinado rol a la hora de interactuar y percibir su valoración de sí mismo.

Moreno y Cubero (1990) afirman que:

El desarrollo de las relaciones afectivas, la habilidad para participar en situaciones sociales, la adquisición de destrezas relacionadas con la competencia comunicativa, el desarrollo del rol sexual, de las conductas pro sociales y de la propia identidad personal, son elementos determinante para el desarrollo cognitivo y social del niño, que deben ser cultivados en la escuela. (p. 12).

Ahora bien, dependiendo del éxito que experimente una persona, podrá establecer relaciones afectivas positivas y seguras; si por el contrario, se subvalora, se critica y no se acepta como es, ni busca mejorar, encontrará muchos obstáculos personales que le impedirán desarrollarse asertivamente.

El rol de la familia y el docente en la autoestima

En la educación son protagonistas los padres de familia, los docentes y las instituciones, como primeros maestros de vida y, desde luego, los estudiantes; es así como frente a la actuación del docente en aula, para la orientación del saber, saber hacer y el ser.

Según Martínez (2009), “El sistema educativo predetermina las funciones que, tanto el docente como el estudiante, deberán asumir en los contactos interpersonales que se producen en el medio escolar” (p. 60). El docente en su accionar cotidiano, posibilita espacios convergentes, mediante ellos su práctica pedagógica guía el manejo del entorno social, comparte sentimientos, experiencias del medio, actitudes y valores benéficos en la formación personal y social de cada individuo. Sin embargo, es necesario que el docente se apropie de saberes que le permita alcanzar las metas, frente a la construcción de autoestima en sus estudiantes.

Según Macherey (citado en Campoverde & Godoy, 2016) la “figura del profesor práctico, del profesor tutor, del guía, del amigo comprensivo y disponible” (p. 219), es lo ideal. Debe alejarse de la rigidez y conectarse con la realidad del estudiante, de tal manera que el actuar del docente se convierte en modelo para los estudiantes frente a cómo maneja y controla las relaciones profesor-estudiante. Esto puede determinar el tipo de actitudes y de conductas que favorecen el rendimiento académico

Según Macherey (citado en Campoverde & Godoy, 2016) la “figura del profesor práctico, del profesor tutor, del guía, del amigo comprensivo y disponible” (p. 219), es lo ideal.



de los alumnos, el clima escolar y la autoestima como factor preponderante para que los estudiantes aprendan con voluntad y no como una obligación.

Referente a esto, García (1998) considera que para que la labor del docente sea efectiva y pueda lograr altos niveles de aprendizaje en los estudiantes, debe poseer habilidades en el desempeño de dos sub-roles básicos: el de instructor y el de persona, dado que la formación del ser, encargada de mantener el respeto, la capacidad para valorar a los demás, el positivismo y el logro de metas, parte de cómo el docente enseña a sus estudiantes a construir el desenvolvimiento socio afectivo y emocional que promueve una alta autoestima, facilitando actitudes y conductas que permitan el fomento de un clima escolar benéfico. Expuesto de esta manera, Maul (2011) dice que:

Las acciones que el docente emprenda con sus estudiantes, para que ellos puedan desarrollarse plenamente en las aulas, las cuales mediante la actitud positiva que manifieste aceptándolos y respetándolos, brindará ayuda y apoyo, inspirará confianza, contribuirá a la creación en el aula, de un clima de calidez y respeto, lo cual favorecerá la aceptación de sí mismo y de sus compañeros. (p. 82).

Pero surge una pregunta: ¿qué tiene que ver la autoestima, con el docente y el clima de aula? Según Marchena (2005), el clima de aula es construido por las relaciones sociales de quienes forman parte de la clase, teniendo en cuenta los valores y cultura existentes entre los integrantes de la misma.

Mulford (2006) afirma que el rol del docente, en estas relaciones sociales del aula, involucra las situaciones que experimentan los estudiantes y sirve para el constructo de la valoración; es entonces un líder ante la comunidad educativa. También se convierte en el canal de comunicación entre el sistema escolar y otros sistemas sociales, como la familia y la comunidad, colaborando en su integración y posibilidad de atención hacia el estudiante. Él, como docente, desde el aula, debe brindarle todas las herramientas para su formación, a través de su práctica pedagógica. Como lo resalta Galo (2003), quien conceptualiza que “el clima del aula está dado por la integración de una serie de elementos referidos a necesidades emocionales satisfechas como: el respeto a sí mismo y hacia los demás, crecimiento personal, identidad y autoestima, convivencia satisfactoria, y asertividad del docente” (p. 23).

Desde este aspecto, la construcción o la atención hacia una autoestima positiva, basada en las experiencias que permiten las relaciones interpersonales de calidad y en donde se dinamice un ambiente de enseñanza y aprendizaje con eficiencia, muy seguramente permitirá que los niños y adolescentes puedan solucionar situaciones cotidianas del aula. Al respecto, Vaello (2003) afirma que “las conductas problemáticas pueden aparecer en cualquier momento, suelen darse cuando las condiciones no son propicias y por ello es necesario crear un clima facilitador que haga más cómodo el trabajo escolar y más improbable la conflictividad” (p. 17).

García (1998) considera que para que la labor del docente sea efectiva y pueda lograr altos niveles de aprendizaje en los estudiantes, debe poseer habilidades en el desempeño de dos sub-roles básicos

Metodología

El enfoque que orienta la propuesta es crítico social, puesto que permite identificar el nivel de autoestima de los estudiantes pertenecientes a sexto grado, con el propósito de mejorar relaciones socioafectivas en el aula.

El diseño metodológico está orientado bajo el paradigma Cualitativo de carácter Descriptivo, tomando la realidad observada y teniendo en cuenta las acciones humanas.

De Souza (citado en Ñaupas, Mejía, Novoa & Villagomez, 2014) considera que el universo de este tipo de investigación es lo cotidiano, y que este enfoque es el procedimiento para estudiar la historia de las relaciones, de las percepciones, y de las opiniones, producto del cómo vive, cómo siente y cómo piensa el ser humano.

Teniendo en cuenta el proceso de la investigación-acción desarrollado por Carr y Kemmis (1988) y apoyándose en el modelo de Lewin (citado en Latorre, 2003), la investigación está constituida por cuatro etapas: planificar, actuar, observar y reflexionar. Para este autor, la investigación-acción es:

[...] Una forma de indagación autoreflexiva realizada por quienes participan (profesorado, alumnado, o dirección, por ejemplo) en las situaciones sociales (incluyendo las educativas) para mejorar la racionalidad y la justicia de: a) sus propias prácticas sociales o educativas; b) su comprensión sobre las mismas; y c) las situaciones e

instituciones en que estas prácticas se realizan (aulas o escuelas, por ejemplo). (Kemmis citado en Murillo, 2011, p.4).

Para esta investigación, la población la componen los estudiantes de grado sexto de la Institución Educativa Técnica de Nobsa, donde se intervino a 36 estudiantes del grado sexto C, conformado por 25 mujeres y 11 hombres, cuya edad fluctúa entre los 10 y 16 años, siendo la edad promedio de 13. Cinco del total de estudiantes son repitentes y dos de ellos, por tercera vez.

Se recolectó información a través de una ficha valorativa cuyo objetivo fue obtener un diagnóstico sobre las condiciones y características del entorno familiar de la muestra, además de la observación y registro en el diario de los estudiantes; sin embargo, se halla una gran diferencia entre una y otra información, debido a que los padres manifiestan sostener buenas relaciones con sus hijos y que estas se dan en un ambiente de armonía, amor y buena comunicación. Por el contrario, los niños manifestaron sentirse poco amados, rechazados, subvalorados y, en ocasiones, abandonados; debido a que sus padres trabajan y no les dedican tiempo, o por que sus familias se encuentran reorganizadas.

Posteriormente, y teniendo como soporte el Test de autoestima de Coopersmith aplicado por Álvarez, Sandoval & Velásquez (2007), y mediante un cuestionario de 16 ítems organizados en tres escalas en donde se miden puntajes parciales de tipo

El diseño metodológico está orientado bajo el paradigma Cualitativo de carácter Descriptivo, tomando la realidad observada y teniendo en cuenta las acciones humanas.



familiar, escolar y social, estructurado de forma clara, de fácil comprensión y que permitiera muy pocas posibilidades de que los jóvenes anularan u omitieran alguna respuesta; se logró identificar que el nivel de Autoestima de los estudiantes es bajo, especialmente en lo relacionado con lo social, ya que se les dificulta expresar sus ideas y opiniones, integrarse a equipos de trabajo, reconocer fortalezas y aceptar sus debilidades.

Para la intervención, se adaptó y aplicó una estrategia con diversas actividades teniendo por objeto elevar el nivel de autoestima en los estudiantes. Esta se organizó en cinco momentos, planteados así: Mi nombre es...; El lazarillo; ¡Valgo mucho! (aviso clasificado); Cuenta conmigo; y, por último, Expreso lo que siento (Carta).

En cada una de las actividades, se tuvo en cuenta las dos categorías de habilidades socioemocionales en el aula según Vaello (2005), Intrapersonales e interpersonales, incluyendo aspectos como: autoimagen, auto-concepto, valoración de las diferencias, expresión de amistad, respeto, fraternidad, sentimientos y reconocimiento de la fuerza interior para afrontar situaciones cotidianas que les permitan reflexionar y actuar con asertividad.

En la actividad Mi nombre es..., se solicitó a los estudiantes expresar por escrito sus sentimientos hacia los demás, explicando previamente que debían ser conceptos positivos, cada uno de los participantes al leer los pensamientos que sobre él o ella escribieron, se sintieron

alagados y algunos ni siquiera sabían que sus compañeros veían en ellos cualidades. Reflexionaron comentando sentirse a gusto con la actividad y obtuvieron retroalimentación positiva.

Otro momento muy interesante se vivió con la actividad de El Lazarillo, en esta los estudiantes lograron desarrollar confianza en ellos y con los demás, al tiempo que se generó comunicación asertiva. Por último, se comentaron las sensaciones e incidencias, concluyendo la importancia y beneficios de confiar en uno mismo y en los demás.

Para que los estudiantes logran reconocer sus cualidades y las valoraran, así como aceptar que nadie es perfecto, pero que con un poco de esfuerzo e interés se puede ser mejor persona; se propició el momento para desarrollar la actividad ¡Valgo mucho! (aviso clasificado).

Con el propósito de reflexionar sobre la propia imagen, aceptándose tal y como se es, se desarrolló la actividad Expreso lo que siento (Carta), en ella los niños tuvieron la oportunidad de exteriorizar los sentimientos y percepciones que tienen de sí mismos; así como los planes, gustos y sueños para su futuro.

Análisis y discusión de resultados

Los resultados del cuestionario de la autoestima inicial (figura 1) se refieren a la percepción en tres áreas con una cantidad de 16 ítems, para cada una de ellas:

Autoestima Familiar: 5 ítems.
Autoestima Escolar: 5 ítems.
Autoestima Social: 6 ítems.

Con el propósito de reflexionar sobre la propia imagen, aceptándose tal y como se es, se desarrolló la actividad Expreso lo que siento (Carta), en ella los niños tuvieron la oportunidad de exteriorizar los sentimientos y percepciones que tienen de sí mismos; así como los planes, gustos y sueños para su futuro.

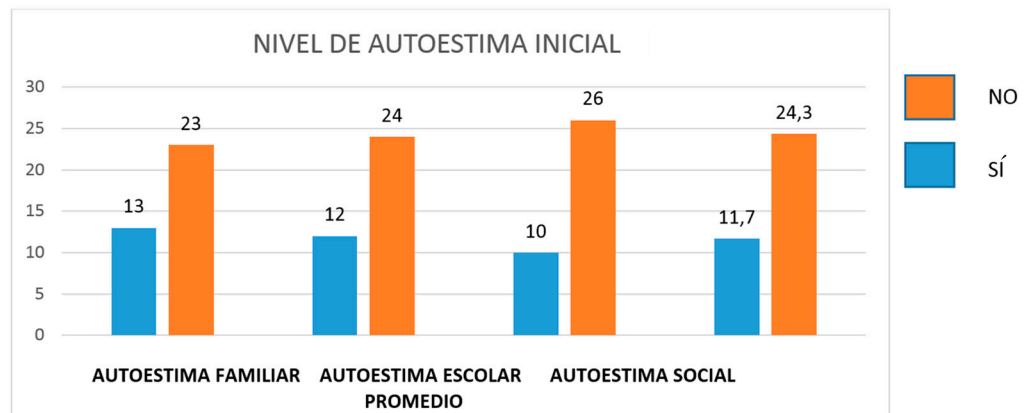


Figura 1. Nivel de autoestima inicial en tres escalas, familiar, escolar y social. Fuente: resultados Cuestionario Nivel de Autoestima.

Como se puede observar, el nivel más bajo (NO), representado en la gráfica con color naranja, fue detectado en la autoestima social con 26 estudiantes, donde se percibe que no hay una interacción socioafectiva satisfactoria en comparación con la del hogar, que tan solo tiene un punto de diferencia con la escolar.

La Autoestima más alta (SÍ), representada en la gráfica con color azul, fue la del hogar que tan solo obtuvo un punto más que

la escolar, lo que indica que en el plano social los estudiantes requieren de una mejor interacción con mayor atención.

La autoestima en los tres aspectos se considera baja. En el promedio general de la autoestima, el (NO) representa el 24,3 % y la autoestima alta el 11,7 %.

Después de la aplicación del cuestionario inicial y la acción pedagógica de parte de las docentes con la aplicación de los cinco talleres, los que facilitaron escenarios

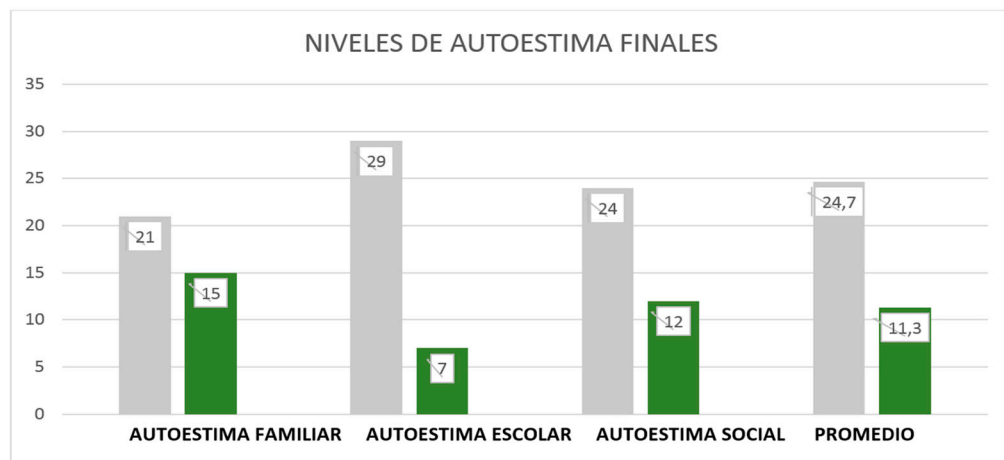


Figura 2. Nivel de autoestima final en tres escalas, familiar, escolar y social. Fuente: resultados Cuestionario Nivel de Autoestima.



innovadores fuera y dentro del aula para que los estudiantes pudieran expresar y percibir nuevas experiencias para coadyuvar al cambio de actitudes.

En la evaluación final del estado de la autoestima, se aplicó nuevamente el Cuestionario “Nivel de Autoestima” donde se pudo constatar una transformación en la percepción de la autoestima, obteniendo los siguientes resultados:

En la figura 2, se puede observar que la autoestima en las tres escalas fue fortalecida obteniendo mayor incidencia la escolar y la social, aumentando el promedio a 24,7 %.

Lo anterior muestra que la intervención pedagógica logró significativamente el objetivo, comparándolo con el resultado del cuestionario inicial, los valores del (SÍ) fueron progresivamente aumentando, es decir la percepción del estudiante ascendió en cuanto a la autoimagen, autoconcepto, valoración de las diferencias, expresión de amistad, respeto y fraternidad. Estimuló la manifestación de sentimientos y el reconocer la fuerza interior para afrontar situaciones cotidianas y el actuar positivo.

En cuanto a los niveles bajos (NO), se muestra que la autoestima en el entorno familiar se debe trabajar con más ímpetu, ya que los resultados no fueron los esperados. Se debe precisar que los padres de familia no fueron involucrados en las actividades, lo que puede ser una barrera para el progreso paulatino de la autoestima de los estudiantes.

Después de la intervención, se notó un cambio positivo en el comportamiento y actitudes de los estudiantes, reconocieron sus cualidades, aceptaron sus falencias en las que vieron oportunidades para ser mejor personas, se logró un incremento en el nivel de confianza en sí mismos y en los demás, lo que se evidenció en el mejoramiento del clima de aula.

Conclusiones

La Autoestima se manifiesta con base en la percepción de las experiencias vividas en diferentes contextos; el primero de ellos, es la familia como precursora de las respuestas conductuales hacia situaciones que afronta desde la infancia (Herrero, 1994).

Es el conjunto de valoraciones que tienen origen a partir de las percepciones, sentimientos, juicios e interpretaciones de sí misma, las cuales interfieren en el equilibrio y bienestar emocional, en el área cognitiva y social, influyendo en la conducta, en las relaciones interpersonales y sobre las decisiones que se toman.

En el aula, los estudiantes mantienen diferentes interrelaciones con sus pares, estas permiten vivir y aprender intensamente el complejo mundo de adaptarse, integrarse, aprender a comunicarse, ampliando significativamente la valoración de sí mismo; en este contexto, Moreno y Cubero (1990) afirman que la relación del docente con los estudiantes resulta muy importante, ya que el ejercicio de la práctica pedagógica sirve como un modelo para el establecimiento de la confianza y la seguridad. Esto influye en

La Autoestima se manifiesta con base en la percepción de las experiencias vividas en diferentes contextos

su autoestima y rendimiento académico, a la vez que propicia una atmósfera donde se valoran los aportes de otros, haciendo valorar los personales. Por consiguiente, en los diferentes espacios donde los niños interactúan, se deben brindar experiencias positivas y enriquecedoras, que conlleven a un constante desarrollo de la autoestima.

La Educación emocional debe ser prioridad dentro del aula de clase. Esto contribuye a la creación de un clima agradable, que facilite la superación de obstáculos presentados dentro de una Institución Educativa, se hace necesario trabajar la relación con uno mismo y la relación con los demás, en especial la autoestima y la comunicación, de esta manera, se aporta en el desarrollo emocional y cognitivo de los educandos.

Por tal motivo, sería muy relevante que los docentes, ejes centrales de la formación, realicen en sus prácticas pedagógicas, una actuación propicia, en aras de atender a los niños y adolescentes en las necesidades que requieran de apoyo emocional y social; puesto que, por ser el líder en el aula, favorece la construcción de experiencias significativas.

No se puede dejar de lado que la vulnerabilidad de los niños que presentan baja autoestima, los pone en riesgo de ser agredidos, rechazados y los aleja de experiencias que benefician su valoración positiva.

Es importante que el docente, en el aula, se esfuerce abordando a estos estudiantes que dan señales de no poseer una autoestima propicia para su desarrollo emocional. De

acuerdo con lo anterior y lo expresado por García (1998), el docente eficaz debe ser multifacético, reflexivo, innovador, sensible, capaz de desarrollar habilidades socioemocionales y fuertes constructos, que cimienten una alta autoestima, para hacerle frente a los nuevos retos de la dinámica de las emociones, percepciones y relaciones sociales que enfrentan a diario sus alumnos.

Es así como, frente a cualquier situación que se presente en el aula y fuera de ella, los estudiantes podrán afrontarla con firmeza, seguridad y no caerán tan fácilmente en las nuevas subvaloraciones de las que puedan ser objeto.

Potenciar las habilidades sociales en la escuela, quizá evite diversos problemas que viven los jóvenes y niños en las Instituciones Educativas, por la carencia de la autoestima, entre ellos, la perturbación del ambiente escolar en el aula, la pérdida de año y, más adelante, la deserción escolar.

Es la oportunidad para hacer ajustes en el quehacer pedagógico y direccionarlo al encajamiento de habilidades sociales en la escuela, recalcándolas y posibilitando el buen desarrollo e integración de los jóvenes en las sociedades futuras.

Vaello (2005) aporta, desde su experiencia como psicopedagogo, una serie de estrategias sencillas y variadas que dejan huella y que permiten a los educandos vivir el día a día, de una manera placentera. Este autor explicita que es posible transformar las relaciones socio afectivas en el aula, a través de la autoestima, con miras a cambiar actitudes de los estudiantes y motivarlos en sus prácticas pedagógicas.

Es la oportunidad para hacer ajustes en el quehacer pedagógico y direccionarlo al encajamiento de habilidades sociales en la escuela, recalcándolas y posibilitando el buen desarrollo e integración de los jóvenes en las sociedades futuras.



Los jóvenes de hoy viven experiencias en la diversidad y la diferencia, la adolescencia donde todo se descubre con mayor rapidez e intensidad requiere de una atención especial, tanto en el hogar como en la escuela.

Finalmente, se puede deducir que existen diversos factores que actúan positiva y negativamente en la autoestima. Para afrontarlos acertadamente desde el

aula, es indispensable tener en cuenta aspectos como: la diversidad, el ámbito familiar en la formación de la autoestima, la motivación y los estímulos que el docente realice en su práctica pedagógica, las habilidades sociales, el uso de la tecnología, la adaptación e integralidad a un grupo de pares, la satisfacción frente a su interés en el aprendizaje, la detección a tiempo del cómo se está desarrollando la formación emocional de los estudiantes.

Referencias

- Álvarez, A., Sandoval, G., & Velásquez, S. (2007). *Autoestima en los (as) alumnos (as) de los 1º medios de los Liceos con alto índice de vulnerabilidad escolar (I.V.E.) de la ciudad de Valdivia*. (Tesis de pregrado). Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Axpe, I., & Uralde, E. (2008). Programa Educativo para la mejora del auto concepto físico. *Revista de Psicodidáctica*, 13(2), 53-69.
- Barreda, M. (2012). *El docente como gestor del clima del aula. Factores a tener en cuenta*. (Tesis de Maestría). Universidad de Cantabria, Santander, Cantabria, España.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXXI/article/view/297/253>.
- Carr, W. & Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*. Barcelona: Martínez Roca.
- Carrillo, P. M. (2009). *La familia, la autoestima y el fracaso escolar del adolescente*. (Tesis Doctoral). Universidad de Granada, Granada, España.
- Cava, M. J. (1998). *La potenciación de la autoestima. Elaboración y evaluación de un programa de intervención*. (Tesis Doctoral). Universidad de Valencia, Valencia, España.
- Campoverde, B., & Godoy, M. (2016). *Análisis comparativo sobre la afectividad como motivadora del proceso enseñanza-aprendizaje — casos: Argentina, Colombia y Ecuador*. *Revista Sophia Universidad La Gran Colombia*, 12(2), 217-231. doi: <http://dx.doi.org/10.18634/sophiaj.12v.2i.227>
- Galo, C. (2003). *El currículo en el aula*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
- García, B. (1998). *Autoestima: Traducción y validación del inventario de autoestima de Coopersmith forma A para niños de estrato socioeconómico medio de la ciudad de Guatemala*. (Tesis de Pregrado). Universidad Francisco Marroquín, Guatemala. Recuperado de <http://www.tesis.ufm.edu.gt/pdf/2428.pdf>
- Herrero, J. (1994). *Estresores sociales y recursos sociales: el papel de apoyo social en el ajuste bio-psico-social*. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, Valencia, España.
- Jaramillo, J., Cárdenas, T., Forero, C., & Ramírez, D. (2007). Juicios Expresados por niños y niñas de 9 A 11 Años de edad sobre comportamientos y actitudes que conducen

- a la aceptación o rechazo social en un grupo escolar. *Revista diversitas-Perspectiva en psicología*, 3(1), 81-107.
- Latorre, B. A. (2003). *La Investigación Acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona, España: Graó.
- Marchena, R. (2005). El ambiente en las aulas de matemáticas y la respuesta a las diferencias individuales. *Bordon. Revista de pedagogía*, 57(2), 197-210.
- Martínez, A. E. (2009). *Auto concepto, motivación académica y estrategias de aprendizaje en estudiantes pro sociales y no pro sociales de educación secundaria obligatoria*. (Tesis Doctoral). Universidad Miguel Hernández, Elche, España.
- Maul, S. (2011). *Relación entre el clima en el aula y el rendimiento académico en alumnos de Tercero Básico*. Tesis inédita, Universidad Rafael Landívar. Campus Central. Facultad de Humanidades. Guatemala. Recuperado de <http://biblio2.url.edu.gt/Tesis/05/84/Maul-Sigrid/Maul-Sigrid.pdf>
- Moreno, M.C., & Cubero, R. (1990). *Relaciones sociales: familia, escuela, compañeros, años preescolares*. En: J. Palacios, Á. Marchesi & C. Coll (comps.), *Desarrollo psicológico y educación* (Vol. I) (pp. 219-232). Madrid: Alianza.
- Moreno, J., Ángel, Á., Castañeda, B., Castelblanco, P., López, N., & Medina, A. (2011). *Autoestima en un grupo de niños de 8 a 11 años de un colegio público de la ciudad de Bogotá*. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 5(2), 155-162. Bogotá: Universidad de San Buenaventura.
- Muñoz, L. (2011). *Autoestima, Factor clave en el éxito escolar: Relación entre autoestima y variables personales vinculadas a la escuela en estudiantes de nivel Socio-económico bajo*. (Tesis de Maestría). Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Mulford, B. (2006). El liderazgo para mejorar la calidad de la educación secundaria: algunos desarrollos internacionales. *Revista de currículo y formación del profesorado*, 10(1), 1-22.
- Murillo, F. J. (2011). *Investigación acción. Métodos de investigación en educación especial*. 3ª Educación Especial. Curso.
- Ñaupas, P. H., Mejía, M. E., Novoa, R. E., & Villagómez, P. A. (2014). *Metodología de la Investigación Cuantitativa-Cualitativa y Redacción de la Tesis* (4a. ed.). Bogotá: Ediciones de la U.
- Olivares, M. (1998). *Programa de orientación personal para el fortalecimiento de la autoestima en docentes*. (Tesis de Licenciatura). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Piers, E. V., & Harris, D. B. (1969). *The Piers-Harris Children's Self-Concept Scale. Nashville, Tennessee: Counselor recording and Tests*.
- Shavelson, R., Hubner, J., & Stanton, J. (1976). Self-concept: Validation of construct interpretation. *Educational Research*, 46(3), 407-441.
- Sparisci, V. (2013). *Representación de la Autoestima y la personalidad en protagonistas de anuncios audiovisuales de automóviles*. (Tesis de Maestría). Universidad Abierta Interamericana, Argentina.
- Vaello, J. (2003). *Resolución de conflictos en el aula*. Madrid, España: Santillana.
- Vaello, J. (2005). *Las habilidades sociales en el aula*. Madrid, España: Santillana.
- Vaello, J. (2007). *Cómo dar clase a los que no quieren*. Madrid, España: Santillana.